



MANADA BRAC 30

Loco Muéridago de

Melonee
Brac

Lynn Hagen



Queda prohibida la distribución de esta traducción sin la aprobación expresa del grupo Traducciones Ganimedes, además esta obra es de contenido homoerótico, es decir tiene escenas sexuales explícitas hombre/hombre, si te molesta este tema no lo leas, además que su contenido no es apto para cardíacos.

Resumen

Maverick Brac está pasando duros momentos para dejarla ir y ya ha pasado un año desde que Melonee encontró a su pareja, aun así, parece que Maverick no puede aceptar que ella ya no es su niña. Melonee sabe que Maverick la ama, pero esperar para estar con Ruttford ya no es una opción.

Especialmente cuando Ruttford le da cinco días para resolver sus asuntos en casa antes de que él la reclame.

Pero sus problemas apenas empiezan cuando un extraño aparece en su puerta y Melonee se da cuenta de que el guapo hombre es su segunda pareja.

Adam Nyte ha llegado a Villa Brac con una agenda oculta, pero pronto se da cuenta de que nada es lo que parece, incluida la forma en que la seductora pero inocente Melonee Brac le afecta.

Entre su familia ofreciendo consejos para el sexo y Maverick bufando cada vez que se mencionan los nombres de sus parejas, Melonee no tiene más lugar para la locura en su vida. Pero, ¿será capaz de manejar el amor de dos hombres, o el caos a su alrededor llegará a ser demasiado?

Nota: Cada libro en la colección de la manada Brac de Lynn Hagen se centra en una pareja romántica diferente. Para disfrutar de los personajes generales de la historia y de arco cruzado, recomendamos la lectura de la serie en orden secuencial.

Capítulo uno

Adam Nyte metió las manos en los bolsillos delanteros, luchando contra el frío del invierno, mientras caminaba por la calle casi desierta, encorvando los hombros en un intento de reducir el impacto de los vientos que soplaban. Sus orejas se congelaron y ya no podía sentir su nariz.

Estaba afuera en el maldito frío.

Apretó los dedos en puños, tratando de mantener la circulación mientras se dirigía hacia la cafetería. Adam no estaba seguro de por qué se detuvo. Estaba en su carro con el cálido chorro de la calefacción, cuando vio la cafetería. Adam estaría en la ciudad por las próximas semanas, pero en realidad aún no había tenido la oportunidad de explorar lo que la villa Brac ofrecía. Pero la calidez del lugar había hecho a Adam detenerse y enfrentarse a los vientos.

Sólo estaba cruzando la calle desde su lugar de estacionamiento al otro lado, pero se sentía como si hubiera caminado un kilómetro lejos de su camioneta debido a los fuertes vientos. A regañadientes, sacó una mano del bolsillo cuando se acercaba a la puerta. Al entrar en la pequeña cafetería, Adam sonrió. Tenían música de navidad. Había pasado mucho tiempo desde que había oído las familiares melodías. Había estado en el extranjero el año pasado en navidad con una firma constructora y supervisando proyectos que tenían un horario estricto y se había perdido de la celebración.

Adam extrañó las melodías navideñas y la alegría de la ocasión en todo el mundo.

Había algo acerca de escuchar las melodías navideñas que le hacían pensar en hogares cálidos y sidra caliente. Sopló en sus manos mientras se acercaba al mostrador y esperó en la fila.

—¿Adam Nyte?

Adam se giró y vio a Lewis Keating entrar en la cafetería.

Wow, de todos los lugares para encontrarse con alguien de su pasado. Adam estaba un poco aturdido. Él sonrió, extendió la mano y estrechó la de Lewis. —Mucho tiempo sin verte.

—No me digas —dijo Lewis con una sonrisa sincera en su rostro—. No te había visto desde la preparatoria. ¿Cómo infiernos estas?

Adam se encogió de hombros mientras veía el menú. —He estado bien. ¿Y tú?

Lewis asintió, mientras metía las manos bajo sus brazos, viendo a Adam como si quisiera recordar viejos tiempos. Tan agradable como era ver al hombre, Adam no estaba en la ciudad para recordar.

—Estoy bien. Ahora soy un detective. No puedo creer que estés aquí en Villa Brac. ¿Dónde vives?

Adam sonrió mientras seguía viendo el menú, sin saber lo que quería beber. —Alquilé un departamento al lado de la comisaría. Un mundo pequeño.

—Así es. ¿Qué estás haciendo ahora?

Adam se movió hacia adelante cuando la persona que estaba delante de él terminó y se alejó. —¿Puedo tomar un chocolate caliente con crema batida? —Se giró hacia Lewis—. Estoy aquí viendo algunos lugares.

—¿Para? —Lewis preguntó mientras pedía también un chocolate caliente. Adam tomó la taza de la barra, y se apartó un paso atrás para que Lewis pudiera conseguir su orden.

—Solo viendo bienes raíces. —No se le permitía hablar de la verdadera razón para venir a Villa Brac. Adam sabía que no sería bienvenido si le contaba a alguien que estaba aquí para comprar propiedades en el pueblo para un centro comercial. La gente por lo general no se tomaba muy bien ese tipo de noticias, en especial los residentes de los pueblos.

—Vas a tener que venir a cenar a mi casa —dijo Lewis, mientras tomaba su taza del mostrador—. Va a ser bueno para ponernos al día desde los viejos tiempos.

Adam levantó su chocolate caliente. —Lo haré. —Tomó un sorbo, se sentía un poco incómodo. No había pensado encontrarse con alguien conocido, y mucho menos a alguien con quien fue a la escuela. Por lo que el señor Kenyon le había dicho, el lugar se estaba muriendo y los residentes venderían con mucho gusto.

Pero por lo que Adam había visto desde que llegó a este pequeño y pintoresco pueblo, no estaba tan seguro. El lugar parecía prosperar y nuevos edificios estaban construyéndose. Este no era un pueblo moribundo en su opinión. Sin embargo, Adam no estaba aquí para hacer juicios.

Tenía un trabajo que hacer. La corporación Kenyon había contratado al mejor, a Adam Nyte, para hacer un trabajo, y nada iba a interponerse en su camino.

Ni siquiera un viejo amigo de la preparatoria.

—Te voy a dar mi dirección. —Lewis dejó la taza sobre la mesa y garabateó en una servilleta. Le dio la dirección a Adam—. Ven esta noche. Me encantaría platicar contigo.

—Lo haré.—La oferta sorprendió a Adam. Sabía que Lewis había crecido con una madre alcohólica y un padre ausente. El hombre se había roto el culo para terminar la preparatoria, pero Adam había perdido el rastro del hombre cuando él se fue a la universidad. No eran lo que otros considerarían *buenos* amigos, pero sabía que a veces una cara conocida del pasado era bienvenida.

—Nos vemos esta noche.—Lewis sonrió una vez más y luego salió de la cafetería. Adam no estaba seguro de por qué, pero la idea de una comida casera le atraía. Había pasado demasiado tiempo desde que salió de casa y él no era el mejor de los cocineros. Aunque lo lograba. Cerró los dedos alrededor de la servilleta antes de meterla en el bolsillo delantero, preguntándose si debía ir.

No iba a dejar que sentimientos personales se interpusieran en el camino de los negocios. Le agradaba Lewis y había incluso admirado su perseverancia. Pero este negocio era de millones. La reputación de Adam estaba en sus habilidades de lograr la negociación y un acuerdo antes de Navidad.

Además, Adam amaba lo que hacía. Conseguía sentir una enorme euforia de forma natural cada vez que cerraba un trato. El poder y la riqueza eran geniales, incluso las quería, pero para lo que él vivía era para cerrar un gran trato, le daba un subidón como ninguna otra cosa lo hacía. Adam aun no encontraba nada que equipara a la embriagadora emoción.

Caminando hacia la parte trasera de la cafetería, Adam sacó el teléfono celular. El lugar no estaba demasiado lleno, así que su conversación no se oiría. Le contestaron al segundo timbrazo.

—¿Está seguro de su investigación?—Adam preguntó y luego tomó un sorbo de chocolate. Después de viajar por

todo el mundo, se sorprendió al encontrar el chocolate tan rico, tan sabroso. Eso no era algo que esperara encontrar en un pueblo tan pequeño. Tomando asiento en un sillón rojo, Adam miró alrededor de la cómoda cafetería.

—Nuestra investigación fue exhaustiva, señor Nyte. Villa Brac tiene unos novecientos habitantes, y el ochenta por ciento de la población no tiene trabajo. La ciudad no ha tenido un desarrollo nuevo en años. El promedio de ingresos es tan bajo que estoy conmocionado de que el pueblo aún exista. Los residentes venderán sin problemas.

Adam abrió la boca para decirle a Les —asistente del señor Kenyon— que la ciudad tenía varios desarrollos nuevos por lo que había visto, incluyendo un cine nuevo. Pero algo dentro de Adam le hizo quedarse con esa pequeña información para sí mismo. No tenía ninguna razón para hacerlo, pero Adam quería investigar un poco más antes de informarlo.

—El pueblo es extremadamente pobre. Comprarles sus propiedades será un regalo del cielo. Ellos pensarán que se sacaron la lotería. —Les hizo una pausa y luego habló en un tono preocupado—. ¿Ya tienes problemas?

—No, ninguno. Sólo quería asegurarme de que sus datos eran correctos antes de proceder.

—Oh, bueno. He investigado a fondo la ciudad. Al parecer, el alcalde, Maverick Brac, no se preocupa por los ciudadanos. Ha dejado decaer el pueblo a su alrededor. Estoy dispuesto a apostar que él venderá tan fácilmente como todos los demás. Ve con él primero. Si el alcalde vende, todos los demás residentes verán que aferrarse al pueblo en el que crecieron no vale la pena. Si ellos no venden...

Sí, Adam sabía lo que sucedería después. —Tengo los archivos en mi departamento.

—Muy bien —dijo Les—. Espero tu llamada diciéndome que el acuerdo está completo.

Adam colgó. Odiaba tratar con Les. El hombre era un quejumbroso besa-culos y nada profesional. El sujeto podía trabajar para un poderoso hombre, pero el trabajo de Les era cuestionable. El tipo no tenía su investigación en orden. Este pueblo no se estaba muriendo, estaba prosperando. Cómo pudo haberse perdido Les de esa pieza vital de información era una incógnita.

Adam decidió renunciar a la invitación a cenar. Había demasiado que investigar y tendría que realizarla por su cuenta. Esta era la primera vez que estaba prácticamente ciego en su puesto de trabajo. Les era un idiota y necesitaba ser despedido.

Dejando caer la taza en el bote de basura, Adam caminó de regreso a su carro. Parecía haberse puesto más frío afuera, así que corrió a través de la calle y se deslizó en el interior del carro, ahora frío. Hizo a un lado la sonrisa en el rostro de Lewis. No tenía sentido ceder a sentimientos de nostalgia cuando estaba a punto de clausurar este pueblo.

Ya fuera que prosperara o no, él tenía un trabajo que terminar.

Y Adam siempre había estado a la altura de sus objetivos.

Una vez que estuvo de vuelta en su departamento, Adam sacó los archivos que Les le había suministrado y los comparó con lo que había visto en la Villa. No sólo Les se había perdido del nuevo cine sino también de la tienda de motocicletas Santiago. Adam sacudió la cabeza ante la incompetencia. Un niño podría haber elaborado un informe de investigación mejor que este.

Si el señor Kenyon mantenía a Les como asistente, la corporación Kenyon iba a caer.

Tomando una taza de café de la pequeña cocina, Adam se sentó en el sofá y empezó a hojear el archivo de Maverick Brac.

En realidad no había mucho que leer, pero lo que llamó de inmediato su atención es que no había fecha de inicio para cuando el señor Brac se había convertido en alcalde. El hombre ni siquiera había tenido un contendiente funcionando desde... Adam miró el archivo... nunca. No encontró registros de alguna persona que compitiera contra el hombre, ni que le hubiera ganado, ni que lo hubieran elegido, ni siquiera un indicio de cualquier tipo de candidatura. Era como si el hombre hubiera estado presente desde que la villa fue construida hace más de doscientos años.

Pero eso era imposible. Adam leyó el archivo dos veces, pero sabía desde la primera lectura que no se le había pasado nada.

«Qué extraño».

Dejando el archivo a un lado, Adam tomó otro, marcado como el archivo Lakeland. Dio al expediente una lectura exhaustiva, señalando que la familia de ocho no había estado en Villa Brac desde hace tanto como algunos de los demás residentes. Adam no creía que eso fuera imposible —¿Qué jodidos?

Frunció el ceño mientras examinaba el informe anual de los ingresos de los Lakeland. Adam quedó desconcertado.

No había manera que Les fuera tan incompetente. Los Lakeland hicieron suficiente dinero para mantener a este pueblo diez veces. Algo no estaba sumando. Rascándose la incipiente barba en su mandíbula, dejó el archivo Lakeland a

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

